

EL TACTO DE LAS PIEDRAS

NOTA DE INTENCIÓN

Mi deseo de contar esta historia nace a partir de una confesión de mi mejor amiga de la infancia. Después de tiempo desempleada se vio forzada a volver a casa de sus padres, a la habitación de su adolescencia, de la que no salió por tres meses. “Me da vergüenza que alguien me pregunte si ya tengo trabajo...si ya soy normal” me dijo.

Pasaba horas y horas en las redes sociales, tratando de rellenar un espacio. De entre toda la gente que conoció, algunos lejos y otros cerca, algunos en su misma situación y otros no, llegó a hacer amigos íntimos, pese a no haberse odido ni visto nunca, pese a no conocerse en el mundo real, el mundo en que las personas están hechas de carne, huesos y sangre.

Lo mas terrible fue que mi amiga me contó todo esto después de que le sucediera. Yo ni siquiera fui consciente porque nuestra comunicación se había reducido a conversar por whatsapp en vez de a los ojos y a expresar nuestras emociones por emoticonos en vez de reírnos y llorar de verdad. Las dos nos habíamos acomodado a interponer una pantalla entre nosotras.

¿Cuántas personas habría en esa misma situación? ¿Las nuevas tecnologías harán que perdamos el contacto piel con piel entre los seres humanos? ¿Podría llegar esta forma de vivir a ser epidémica?

A partir de todas estas inquietudes personales surgió “El tacto de las piedras”, una historia que reflexiona sobre la fragilidad del ser humano para entenderse y relacionarse en el mundo de la hipercomunicación virtual, en el del vértigo de lo inmediato y superficial, en el que se acerca lo lejano y se aleja lo cercano.

El desconocido “síndrome de la puerta cerrada” se expande rápidamente favorecido por la cultura digital y la falta de tiempo en las familias, la falta de tiempo de todos en general. La virtualidad nos ofrece una protección perfecta cuando el mundo no nos gusta, no nos motiva o nos da miedo.

La película cuenta un verano en la vida de AGATA, una adolescente que observa el mundo exterior como una voyeur a través de su híper-conexión tecnológica a un mundo virtual y través de la cámara del smartphone de su amiga Zoe que le narra su intensa vida en directo.

No pretendo juzgar a Ágata sino acompañarla de una forma muy íntima, en su relación con las personas que le rodean, en su transformación interna para ser capaz de sobrevivir, de superarse, de construirse, de encontrar esperanza. Ésa es la película.

Desearía que el espectador, tras su convivencia con Ágata, se concediera salir a la calle participando de su existencia, celebrándola, emocionándose con todos sus sentidos, sintiendo la piel de los demás...